

La Iglesia católica en Siberia a los diez años de su legalización

La iglesia católica va renaciendo no sin dificultad en los países de la antigua Unión Soviética. El trabajo laborioso de reconstrucción eclesial en esos países se encuentra con una serie de dificultades no fáciles de entender desde fuera. A los problemas mundiales relacionados con la globalización, poco propicia a los valores religiosos, se añaden allí problemas específicos que tienen que ver con las propias raíces históricas, las relaciones tensas entre las distintas confesiones cristianas y las posturas de los políticos actuales.

Federico G.-Fierro Botas*

* Profesor de las Universidades Estatales de Piatigorsk y Omsk.

Colonización de Siberia por Rusia

SIBERIA juntamente con el territorio cercano a Vladivostok, comprende hoy día más de 12 millones de kms. cuadrados con un población total que no llega a los 30 millones de habitantes. Este inmenso territorio poblado por pequeños pueblos de distintos grupos étnicos, fue objeto de una sistemática conquista y colonización por parte del Estado Moscovita intensificada a partir del siglo XVI. Colonización que recuerda a la de América por España.

En un principio la colonización es obra de particulares que buscaban las riquezas naturales, pieles, minerales, madera, etc. y que se encuentran con grandes dificultades debidas al clima, las distancias y otros elementos de la naturaleza. Más tarde se convierte en una tarea de Estado: la acción del cosaco Ermak a partir de 1581, durante la época de Iván IV el Terrible, será definitiva para la ocupación rusa. Hacia 1650 se llega al Pacífico, de allí se pasa a Alaska y al norte de la costa californiana.

La primera capital de Siberia será Tobolsk, fundada en 1587 en una colina en la confluencia del Irtysh y del Tobol. Esta ciudad como todas las que se van creando son en sus comienzos fortalezas con murallas de madera.

Cristianización de Siberia

HASTA bien entrado el siglo XVII no se conoce un trabajo de cristianización misionera de cierta profundidad. Por entonces aparecen los primeros monasterios como el de Abalaks a las afueras de Tobolsk. En esta ciudad residía el metropolitano ortodoxo de Toda Siberia, único arzobispado durante los siglos XVII y XVIII. La ciudad, situada a menos de mil kilómetros de los Urales, representaba para los rusos un lugar seguro para poder seguir avanzando por las tierras siberianas y transmitir de esa manera su fe ortodoxa.

Procedencia de los católicos siberianos

EN un principio la religión oficial del imperio ruso era la ortodoxa, los católicos eran extranjeros que venían normalmente por motivos comerciales. Algunos de ellos se instalaron en Siberia.

En 1763 un decreto de la emperatriz Catalina II permite a los católicos poder tener sacerdotes de su confesión y levantar templos.

Tras los repartos de Polonia en 1772, 1793 y 1795, Rusia se queda con el 62% del territorio polaco cuya población en un 45% era mayoritariamente católica de rito latino. El catolicismo «entra» de esta manera como una religión masiva en el Imperio ruso y es reconocida, pero también controlada por el Estado. Desde los mismos inicios el estado tratará de hacer de la Iglesia católica una Iglesia cada vez más separada de Roma. De esta manera, en Rusia la ecuación: católico = polaco = independentista presidirá las relaciones entre el imperio y los católicos hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

El territorio de Siberia, como el de la mayor parte de la Rusia Imperial, dependía del Arzobispo de Mogilev con residencia oficial en San Petersburgo. La misma emperatriz se reservaba el derecho de designar al arzobispo entre los sacerdotes propicios a defender sus postulados de separación de Roma. La frase de uno de ellos resume esta actitud: *ser católicos pero no papistas*.

Tenemos que esperar hasta los levantamientos que hacen los polacos por su independencia en 1830-31 y 1863-64 para que éstos aparezcan en Siberia como deportados. A partir de 1830, fecha en la que se les concede los permisos oficiales de libertad religiosa, su capital Tobolsk se convierte en importante asentamiento católico. De estos años son también determinados documentos que atestiguan la presencia de sacerdotes en la ciudad y en su región. El 5 de junio de 1847 se dan los primeros pasos para colocar los cimientos de un templo de madera que se acabará al año siguiente. Por las estadísticas oficiales sabemos que en 1862 en toda la región había un total de 2.316 católicos que vivían en su mayoría dispersos por el campo, siendo solo una minoría la que habitaba en la misma ciudad. Estos católicos se convierten en 1868-69 en 7.269, no sólo por las conversiones sino sobre todo como resultado de los traslados tras el segundo levantamiento de 1863-64.

Hasta comienzos de 1890 la Comunidad no siempre tuvo un sacerdote estable. Antes de esa fecha eran asistidos por el capellán militar que estaba en Omsk a mil kilómetros de distancia. En 1893 aparece el primer párroco estable en Tobolsk Vicente Pzhemitskiy. En 1897 se concede el permiso para construir una iglesia que se finalizará en 1907, y que todavía hoy podemos ver a los pies del Kremlin de la ciudad.

En 1910 se divide Siberia en tres arciprestazgos católicos: Omsk, Tomsk, e Irkutsk dependientes de Moguilev. En 1923 se creó el Vicariato Católico para Siberia, y en 1923 el Obispado de Vladivostok, que tuvo obis-

po durante un tiempo aunque terminaría escapándose al extranjero ante las presiones bolcheviques.

En 1926 por decreto de Pío XI el Arzobispado de Mogilev se divide en cinco Administraciones Apostólicas, la quinta será la de Kazán-Samara-Siberia. Esta última abarcaba desde el Volga hasta el Pacífico, pero con la barrera de los montes Urales. Por su parte ese mismo año clandestinamente y no sabemos si con poderes pontificios, el obispo Miguel d'Erbun ordenó a su vez a cuatro obispos para cuatro Administraciones Apostólicas, Moscú, Leningrado, Mogilev, y Crimea, que fueron detenidos rápidamente por la policía secreta. Estas últimas decisiones organizativas no pudieron cuajar, pues la persecución de los leninistas aumentaba con fuerza contra todas las confesiones y solamente se acabará con la caída de Kruchev, que dio el último cruel empuje para acabar con la religión ante una inminente llegada al comunismo real que había profetizado sin éxito.

El reparto de Polonia entre Hitler y Stalin y la ocupación militar soviética de Polonia al final de la Segunda Guerra Mundial, repitió la historia de la época de Catalina II y junto con la anexión de Lituania favoreció la entrada en Siberia de sacerdotes de esos países.

La persecución de la iglesia católica fue intensa durante ese tiempo. Aún después de 1980 nos encontramos en Siberia con sacerdotes católicos que van a la cárcel como el ucraniano José Svidnitskiy apresado en 1984 y condenado a dos años. Esta persecución duró hasta la perestroika de Gorbachov que supuso por fin el cese total de las persecuciones eclesiales. En 1987, gracias a una petición de Margarita Thacher a Gorbachov, la U. S. libera a los disidentes por motivos religiosos. En 1989 tras el encuentro entre Gorbachov y Juan Pablo II en Roma, comienza a haber una mayor distensión con los católicos de ambos ritos.

En 1990 llega al Moscú el primer nuncio vaticano el arzobispo Francisco Kolásuonno que pondrá en marcha rápidamente la organización de la Iglesia Católica.

Presencia de los jesuitas

LA Duma de Boyardos del Estado Moscovita pide en 1580 al Papa y al Emperador Rodolfo II su mediación para conseguir un armisticio entre Polonia y Rusia sobre los conflictos bálticos. El Papa nombra al jesuita Antonio Possevino delegado suyo. Éste llega a Moscú en 1581 consiguiendo la paz tras la finalización del cerco de Pskov

por los polacos de Esteban Batory. A pesar de esto, aunque Gregorio XIII deseaba tener un acuerdo estable con el zar este acuerdo no se consigue. Possevino de vuelta a Roma escribirá unas interesantes memorias sobre lo que vio e hizo en aquel país.

Cuando entra en Moscú en 1605 como soberano el falso Dimitrio I, con la ayuda de los polacos y después de haberse pasado a la fe católica ante el Nuncio en Polonia, le acompañan dos capellanes jesuitas Nicolás Tsirovskiy y Jorge Lavitiskiy. Ambos estarán presentes en su coronación, en rito ortodoxo, en la Catedral. El emperador les mandó construir una residencia y una iglesia, pero un año después, tras el asesinato del zar a manos de los enfurecidos moscovitas, tienen que volverse a Polonia.

En 1684 el P. Carlos Mauricio Vota, en su calidad de miembro de la embajada del Emperador de Austria, entra en Moscú preparando una misión y una escuela para los jesuitas con el fin de atender a los católicos extranjeros. Para reforzar su trabajo llegan dos sacerdotes checos jesuitas que permanecerán cinco años aunando el trabajo pastoral con el de la enseñanza. En 1689 será expulsados por exigencias del Patriarca moscovita.

En 1689 durante un viaje que realiza por Europa Pedro I entra en contacto con los jesuitas en Viena y Bratislava, en donde hace amistad con el P. Federico Volf de Liudingjauzen, y le invita a abrir primero una escuela en Moscú para 30 estudiantes y a construir después, en 1707, una iglesia de piedra. Más tarde se formarán Comunidades de jesuitas en San Petersburgo, Arcángel, Kazán y Azof. Otros proyectos se cierran por la ruptura de relaciones entre Austria y Rusia en 1719 y también por problemas relacionados con los apoyos que se le proporcionan a Alejo, hijo primogénito del Emperador, enfrentado con su padre.

Tras el reparto de Polonia en 1772, en la parte que le tocó a Rusia, trabajaban unos 200 jesuitas. El 1 de julio de 1773 del Papa disuelve la Compañía de Jesús. La disolución para ser efectiva necesitaba que los soberanos hiciesen leer la correspondiente Bula en sus estados. Catalina II se niega a leerla, alegando el bien que hacían los jesuitas en sus territorios, sobre todo con el apostolado de la enseñanza. La emperatriz que en el fondo buscaba en el enfrentamiento con el Papa la mayor separación posible entre la Iglesia Católica y la Santa Sede, quiere aprovechar la posibilidad de una congregación religiosa importante que le fuese fiel por el gran favor que le hacía al permitirles seguir existiendo.

Los breves años del emperador Pablo I fueron los más favorables en el trabajo evangelizador de la Compañía de Jesús, de tal manera que el emperador mismo llegó a pedirle a Pío VII el restablecimiento oficial de la Orden,

petición que el Papa le concedió pero sólo para Rusia. Durante el reinado de su hijo Alejandro I, sobre todo entre 1805 y hasta 1820, las misiones de los jesuitas abarcan los más lejanos lugares del Imperio y uno de ellos fue Siberia. Es el primer momento documentado de la presencia de los jesuitas allí.

En 1806 se funda la Comunidad Parroquial de Tomsk, y se pide al Arzobispo de Mogilev cuatro sacerdotes. En 1808 el General gobernador de Siberia pide al Superior General de la Compañía en Rusia Teodoro Berezovskiy que envíe jesuitas, y lo hace en 1811. Son cuatro: Liashevich, Kamenskiy, Mashevskiy, y Drozdovich los que llegan un año más tarde dirigiéndose en un primer momento a Irkutsk y después a otros lugares. A Tomsk lo harán Tomás Drozdovich y Marcelino Kamenskiy. Este último será su primer párroco y más tarde le acompañará como Vicario parroquial el P. Teodoro Valuznich hasta la expulsión de 1820. Los católicos de la ciudad y sus alrededores estaban formados por polacos deportados, además de funcionarios y soldados destinados en la zona. El ayuntamiento les ofrece levantar una iglesia de piedra con una casa adjunta, aunque esto tendrá que esperar hasta 1833 fecha en la que se construye por fin la primera iglesia de piedra en Siberia.

En 1815 los jesuitas fueron expulsados de la capital del Imperio, debido a que un antiguo estudiante del Colegio de San Petersburgo, sobrino del Príncipe Golitsin, se hizo católico con la indignación consiguiente del clero ortodoxo. En 1820 tendrán que abandonar todo el Imperio, en un tiempo en el que la Orden había sido ya de nuevo autorizada por el Papa. Serán los dominicos, capuchinos, trinitarios y otros los que lleven adelante las tareas pastorales de los expulsados en Siberia.

Desde entonces habrá que esperar 170 años, hasta 1990, para que se den las condiciones de una presencia estable y oficial de la Compañía de Jesús en Rusia. Entramos en el largo período en el que está presente la instauración de la URSS y del gobierno que propaga un ateísmo oficial militante. La Compañía de Jesús está expresamente prohibida. A pesar de esta prohibición, documentalmente nos encontramos que en 1939 hay dos jesuitas trabajando en los Urales, son Víctor Novikov y Walter Chishek que, estando trabajando como obreros en las minas y llevando algunas tareas pastorales, son detenidos después de dos años, en 1941. El primero una vez cumplida su condena tiene que quedarse en la U. S. trabajando como profesor de latín hasta su muerte en la ciudad de Belebey al oeste de los Urales en 1979. El otro después 41 años de condena salió de la prisión en 1962, y fue enviado a U.S.A. por tener la ciudadanía americana.

Mi propio y limitado testimonio de búsqueda entre 1970-1990 de algún jesuita por distintas zonas de la URSS, aprovechando invitaciones como alumno becado para seguir cursos de lengua y cultura rusa en la Universidad Lomosoov de Moscú, no tuvo ningún resultado positivo hasta 1992. Los jesuitas lituanos que podían moverse con más libertad por la U. S. pero no como tales, después de la anexión de su país, fueron también una ayuda en Siberia y en otros lugares en los años de la clandestinidad. En Lituania y en los otros dos países bálticos soviéticos, se formaron en los pocos seminarios abiertos, algunos de los jesuitas que hoy día trabajan libremente, entre ellos el obispo de Novosibirsk.

Llegamos por fin a la actualidad. El 21 de junio de 1992 el Prepósito General de la Compañía funda la «Región Independiente de Rusia» y poco después se registra legalmente en el Ministerio de Justicia de la Federación, abriéndose dos comunidades, la de Moscú y la de Novosibirsk que desde entonces no han cesado de crecer. El primer reconocimiento legal fue derogado por la nueva y restrictiva *Ley de la Federación Rusa sobre la Libertad de Conciencia y las Asociaciones Religiosas* de 1997. Los laboriosos recursos al Tribunal Supremo le dieron la razón sobre su primera y válida inscripción.

Apoyado en la comunidad, se funda en Novosibirsk el *Centro de Espiritualidad Ínigo* que tiene como objetivo dar formación espiritual, teológica y filosófica siendo a la vez un Centro Cultural que ofrece temas de actualidad y cuenta con el servicio de una Biblioteca especializada abierta al público. En él está la filial del *Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino* de Moscú, obra prioritaria de la Región. También se encuentra allí el estudio televisivo *Caná* que elabora programas para la TV, vídeos para la catequesis, la formación religiosa y otros de carácter informativo.

En este momento existe también un Prenoviciado con media docena de candidatos que preparan su entrada al noviciado viviendo en la misma casa con un Director jesuita. Está previsto que en enero del 2002 se abra oficialmente el noviciado en esta ciudad, en una casa todavía en construcción, ya que hasta ahora los novicios se formaban en el extranjero, sobre todo a Eslovenia.

La Compañía asumió también desde su comienzo la dirección del Preseminario interdiocesano de Rusia ubicado también en la ciudad de Novosibirsk en él se cursan dos años de formación religiosa.

Las actuaciones de la Compañía desde el XVI hasta hoy día han sido muy significativas y han estado en tres lugares: en el corazón del poder estatal absolutista que era el único que podía autorizar las tareas de enseñanza, en el diálogo con la Ortodoxia y en el trabajo pastoral. Estas tres vertientes

se mantuvieron siempre con un grupo reducido de personas, salvo el periodo de 1772-1820 en el que los jesuitas del antiguo Reino de Polonia pasan masivamente a Rusia conjuntamente con sus compatriotas debido al reparto de su país.

Esta historia ha marcado a los jesuitas hasta hoy mismo como gentes de gran influencia mundial al servicio del Papado y de la causa católica, de una gran preparación intelectual y de una especial habilidad en su trabajo evangelizador calificado de *proselitista*. Rusia les ha presentado desde siempre ante la opinión pública como enemigos de su Imperio por su colaboración con la causa polaca y la de los Países Bálticos, como enemigos de su Iglesia Ortodoxa y como grupo hostil a sus tradiciones milenarias al fomentar lo «latino» desde su obediencia a la Santa Sede. Los jesuitas forman parte de una troika «aborrecida» por muchos en Rusia: el papado, la inquisición y los jesuitas.

No es fácil acabar con este tipo de propaganda negativa. Sólo la paciencia y la limpieza evangélica en un trabajo eclesial podrá ir mostrando lo que no hay de verdadero en esa visión, sobre todo a los más cercanos, reconociendo también que la historia arroja aspectos negativos que hoy podemos interpretar con más objetividad.

La Iglesia católica rusa de 1990 a la actualidad

ANTES hemos recorrido los precarios momentos históricos de tantos siglos en la vida de la Iglesia católica rusa y de un modo especial de esa parte de la iglesia católica rusa que es la de Siberia. Si nos situamos de nuevo en 1990 podemos encontrar el punto de partida para ver la situación actual.

En ese año confluye una trayectoria de apertura la *perestroika* que parece imparable: la entrevista de 1989 de Gorbachov con el Papa, un Nuncio en Moscú, la positiva ley de libertad religiosa de ese mismo año, etc. Aparecen dos grandes obispados con el nombre de *Administraciones Apostólicas* para evitar más roces con el Patriarcado de Moscú. El 30 de abril de 1991 la Santa Sede erige la Administración Apostólica de Rito Latino de Novosibirsk, y ese mismo día otro decreto papal, nombra al jesuita ruso-alemán José Werth, que trabajaba de párroco en la ciudad de Marx cerca del Volga, Administrador apostólico. El 16 de junio de ese mismo año es consagrado obispo con sede titular en Buln. Este acontecimiento eclesial coincide

también con la creación de la Administración Apostólica de Rito Latino de Moscú con rango de Arzobispado, que recae en el Obispo de Rusia Blanca Tadeo Kondrusevich, consagrado en 1989.

Como ambos obispados eran demasiado extensos, en 1998 cada uno se dividirá a su vez en otros dos. El de Moscú tendrá una nueva sede en Saratov con Clemente Pikel, nacido en la Alemania del Este, que será su Administrador apostólico y el de Nobosibirsk que tendrá también una nueva sede en la que entra todo el oriente siberiano y el Lejano Oriente, con un obispo *coadjutor* en la persona de Ezhi Mazúr, nacido en Polonia. Los cuatro obispos forman la Conferencia Episcopal Católica de Rusia.

Esta Conferencia cuenta con un obra común interdiocesana para Rusia que es el preseminario o Seminario Menor. Es más lo primero que lo segundo, es decir una Residencia para mayores de 18 años que tienen voluntad de entrar en el Seminario Mayor y que llevando una vida común, van discerniendo su vocación y adquiriendo una cultura religiosa fundamental que no han podido recibir en su formación anterior. En la actualidad son unos diez. Además, como en las comunidades católicas hay un peso grande de miembros de ascendencia polaca o alemana que desean emplear su lengua en el culto, procuran aprender una de las dos lenguas según la procedencia de los preseminaristas. La dirección la lleva la Compañía de Jesús desde su comienzo, con un Rector y un Espiritual. El edificio actual es una antigua y deteriorada vivienda que ha sido adaptada, y situada junto a la Curia episcopal.

Las dos Administraciones Siberianas

NOVOSIBIRSK. En Siberia, la sede de Novosibirsk abarca cuatro millones de kilómetros cuadrados con menos de 20 millones de habitantes. Limita con los Urales, Kazastán, China, Mongolia. Se suele decir en medios oficiales que tiene 500.000 católicos, pero hay que matizar que entres estos se encuentran los creyentes que tienen alguna relación con la Institución eclesial por asistir al culto, estar inscritos en los Registros, tener una práctica cristiana conocida, etc. y otro grupo que se llama *culturalmente* católico, por unir la religión dominante en su país originario a su propia ciudadanía de ascendencia. Así un ruso-polaco dirá que es católico, un ruso-alemán de Baviera afirmará lo mismo, y algo parecido con un ruso-lituano, ruso-checo, etc. Este grupo, que frecuentemente no está ni bautizado, dirá que son *católicos* con toda naturalidad. Sólo en este sentido se puede aceptar esa cifra global.

Muchos de entre ellos proceden, como ya hemos señalado, de deportaciones por castigos colectivos, de condenas jurídicas de destierro, a trabajos forzados o a campos de concentración. Otros proceden incluso de la colectivización forzosa de los campesinos en la época de Stalin. Algunos proceden también por ocupación libre de tierras ofrecidas en propiedad en la época imperial como los llamados *alemanes de Siberia* que vinieron a finales del siglo XIX, o los checos que llegaron a principios del siglo XX.

La diócesis cuenta con 22 parroquias de rito latino, dos de rito greco-católico y 155 *lugares de culto* dependiente de ellas. El culto y la catequesis se tiene habitualmente en casitas de madera en la aldeas. En otros casos se utiliza un departamento del centro cultural, de un dispensario médico, una escuela obligatoria, etc. En algún caso hay una pequeña capilla, pero es la excepción. Si el sacerdote aparece pocas veces, los católicos se reúnen y rezan el rosario, leen la Biblia o distribuyen la comunión. Están preparados por hacerlo por su vida durante tantos años en clandestinidad.

Hay 42 sacerdotes entre el clero secular y el regular, de ellos cinco son de rito oriental católico. Hay además 55 religiosas y religiosos no sacerdotes un Instituto Secular y dos movimientos laicales. La procedencia de todos ellos es varia: Polonia, Eslovaquia, Alemania, USA, India, Italia, Países Bálticos, etc. La diócesis cuenta también con un diácono permanente. En el Seminario Mayor Interdiocesano de San Petersburgo hay 8 seminaristas y uno en el Preseminario. Tres colegios de enseñanza obligatoria se consideran «católicos», pero con peculiaridades que los distinguen de los de otros lugares.

La Administración Apostólica está dividida en 6 Arciprestazgos. La media de kilómetros cuadrados de cada uno de ellos supera el medio millón, es decir la superficie de España, siendo su población superior a los tres millones de habitantes. Con todo hay que tener en cuenta que en la parte superior al paralelo 60° no hay apenas habitantes a excepción de algún núcleo como Surgat, que es un centro importante de producción de petróleo.

Cáritas fundada en 1991, tiene una red con 22 sedes para llevar a cabo numerosos programas. La más importante de toda Siberia es la de Omsk con una docena de proyectos de todo tipo: Tercera Edad, guardería infantil, ayuda médica sobre todo de tipo óptico, centro residencia para voluntarios cooperadores, departamento de información para los inmigrados a la ciudad, comedor gratuito, departamento para la mujer en estado o con hijos, cursos de formación, etc. En Novosibirsk es famosa su Residencia de Niños Huérfanos San Nicolás, con 30 muchachos que van desde los 2 a los 18 años.

Irkutsk. Más grande en superficie, con 8 millones de kilómetros cua-

drados, y bastante menor con una población que no llega a los 10 millones, el obispado de Irkustk comprende la Siberia Oriental y la zona cercana al Pacífico y a Vladivostok que no es considerada Siberia, sino el Lejano Oriente Ruso. El número de católicos, en el sentido que ya hemos explicado antes, no llega a los 250.000.

Cuenta con 25 sacerdotes de ambos cleros y 20 religiosas y religiosos no sacerdotes que atienden a 37 parroquias y a 41 lugares de culto. Hay zonas a las que sólo se puede acceder por avión y excepcionalmente por barco, como la península de Kanchatka. Su Cáritas diocesana funciona bien y canaliza la ayuda humanitaria. La Escuela de Catequistas de Irkutsk tiene un prestigio reconocido. Las Congregaciones de Religiosos son 7. La procedencia de los extranjeros que son más del 90% es de Polonia, USA, España, Slovaquia, etc.

Los Arciprestazgos son cinco. El talante organizativo y abierto de la dirección diocesana, un espacio sin fronteras, su lejanía..., hacen de esta Administración un lugar atractivo para sacerdotes y religiosos con espíritu misionero.

Diez años de libertades y futuro eclesial

NUNCA en su historia se ha encontrado la Iglesia Católica en Rusia con una situación de estabilidad y protección jurídica como la de estos diez últimos años. La memoria renovada recientemente de sus mártires con la dedicación litúrgica diaria a cada uno de ellos, recuerda la simiente de tantos siglos de torturas que por fin ha fructificado en esta década.

A pesar de ello hay grandes dificultades aún. Existen en la actualidad muchas decisiones reglamentarias de las autoridades de la Federación Rusa que resultan arbitrarias. Algunas muestras de esto son: las concesiones de permisos de estancia que superen los tres meses y mucho más si se trata de *residencia habitual* en el país, imprescindible para párrocos no nativos y actividades estables; las concesiones de licencias de construcción para edificios eclesiales; los permisos para el paso fronterizo de la *ayuda humanitaria*, etc.

El hecho democrático ruso está todavía por construir en lo fundamental, su Presidente asume el 50% del poder legislativo y legisla por decreto.

La Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Moscú y de todo el Rus, cuenta con unas relaciones más que cordiales con el Estado, existe un apoyo mutuo al margen de la separación constitucional Iglesia Estado, reflejado jurídica-

mente en la discutida *Ley de la Federación Rusa sobre la libertad de conciencia y las Asociaciones Religiosas* de 1 de octubre de 1997, que derogó la anterior, mucho más condescendiente de 1990 de la época de Gorbachov y de la URSS.

A pesar de todo esto, los católicos siberianos han recibido estas libertades como un don inconcebible desde su pasada historia y sobre todo desde los 70 años de régimen soviético, en un momento en que el país pasa por una crisis económica, social y de valores difícil de solucionar a corto plazo, en la que desempeña un lugar importante la mala y muchas veces corrompida Administración Estatal.

Las sencillas comunidades católicas participan, como la inmensa mayoría de los rusos, de esa indigna miseria colectiva que no conoció la época soviética desde 1950 donde existía una pobreza digna generalizada. Esta situación afecta de un modo especial al mundo rural. Cada año desaparecen unos 3.000 pueblecitos o aldeas en Rusia. Los *lugares de culto* tienen también una cambiante situación debido a la despoblación. Por ello la Iglesia de Siberia dependió en esta década de la generosa ayuda económica y humana exterior. *Renovabis* el órgano de la Conferencia Episcopal Alemana creado para ayudar a los países del Este desde la *perestroika* es todavía la entidad más importante en cuanto ayuda financiera, pero hay otras importantes ayudas de Alemania, Italia, USA, etc. Otros países como Polonia, Eslovaquia, Alemania, etc. siguen aportando un enorme contingente de sacerdotes y religiosos, que recuerdan las ayudas del pasado. Dar pasos hacia la autofinanciación es necesario. Un clero y religiosos nativos es imprescindible. En 1999 salió la primera promoción de sacerdotes rusos del Seminario de San Petersburgo.

Como el porcentaje del clero y religiosos rusos no llega al 10% del total, junto con lo indicado en el párrafo anterior, el gran peligro de la Iglesia católica de rito latino es seguir apareciendo ante el pueblo siberiano como una Iglesia extranjera. La sensibilidad del ruso de Siberia es parecida a la de su centro histórico en la zona europea pero con menos solera cultural debido a su pasado. El culto y la tradición ortodoxa pesan en las masas con fe o sólo con sentimiento de su cultura patria. El esfuerzo católico debe encaminarse a una inculturación, difícil de conseguir por tantas procedencias de nacionalidades extranjeras. La *latinidad* un elemento secundario en la fe cristiana, se pone por encima de lo ruso en el subconsciente eclesial, creado por la difícil supervivencia del catolicismo en la época Imperial y Soviética, en que fueron precisamente los rusos y su estructura estatal y eclesial, el elemento dirigente de la represión. La existencia de unas cuantas parroquias greco-católicas

cuyo culto es el mismo que el ortodoxo, no es signo visible para la mayoría. Habría que llegar a una convivencia mayor entre ambos ritos, incluso con la posibilidad de celebrar indistintamente el culto latino y griego.

La Iglesia en Siberia goza de una excelente vitalidad, que aprovecha la actual coyuntura sociológica de vuelta a todo lo injustamente prohibido en el régimen anterior como fue la libertad de conciencia y de creencias. En todas las confesiones religiosas hay una vuelta hacia lo religioso. Mostrarse como tal, decir que se está bautizado, llevar una cruz o una medalla al cuello, es una moda incluso juvenil, pero esto no durará más de una década, porque la indiferencia es la actitud fundamental que creó el régimen anterior y el descubrimiento reciente de lo que había detrás de su férrea censura, y de los eslóganes de grandeza que estaban por todas partes, juntamente con la represión y el mundo de las cárceles y campos de concentración. A esto se unen los valores del consumismo occidental que están presentes diariamente en los medios de comunicación social como justificación del *capitalismo salvaje* al que los políticos *ilustrados* han llevado a la Rusia moderna para hacer de ella un paraíso americano, en la que incluso al *nuevo rico*, se le llama *nuevo ruso*.

La Iglesia católica necesita hacerse presente en lugares como el mundo intelectual, la Universidad, los medios de comunicación social, la enseñanza obligatoria..., este es un buen momento coyuntural. Todo esto es difícil en una Iglesia minoritaria que desde la nada tuvo como prioridad reciente organizar una red pastoral y asistencial y ahora tendría que derivar hacia otros objetivos ya que la antigua red se ha superado con creces y las comunidades se han multiplicado.

Al interior de las comunidades, la tarea de formación debe de continuar: catequesis de niños, de jóvenes y de adultos. Los ideales que nos transmitió el Vaticano II, concilio que en Rusia no se conoció, son una fuente de inspiración para seguir ahondando en el espíritu ecuménico, el diálogo interreligioso, la inculturación, etc. Todo esto es más fácil en Siberia porque es una tierra nueva, lugar de deportados por motivos muy distintos, acostumbrada a la ayuda mutua, a la tolerancia, al sacrificio, a saber sobrevivir como grupo.

Bibliografía

- * Andreev, A. R.: *Istoriia Ordena iezuitov. Iezuiti v Rossiyskoy Imperii (XVI-nachalo XIX veka)*.
- * Izd. Russkaia Panorama. Moskva, 1998.

- * Banin, S.B. (y otros): *Zhitiia siburskix sviatij*. Izd. Novonikolaevsk. Novosibirsk, 1998.
- * Golovanov, Sergei: *Katolicheskaia Tserkov i Rossiia*. Novosibirsk, 1998 (Dossier todavía no publicado).
- * Znamenskiy, P. V.: *Istoriia Russkoy Tserkvi*. Izd. Krutitskoe podvore, Moskva; Biblioteque slave de Paris, 1996.
- * Kolledzh Katolicheskoy Teologii im. Sv. Fomi Akvinskogo: *Ob Obschestve Iisusa*. Izd. Kolledzha Katolicheskoy Teologii im. Sv. Fomi Akvinskogo. Moskva, 1994.
- * Chaplitskiy, B., i Osinova, I.: *Kniga pamiati*. Izd. Serebrianie Niti. Moskva, 2000.
- * Osipova, I. I.: «*V iaziaj sokroy socorri menia...*» *Golneniia na Katolicheskuiu Tserkov v SSSR*. Izd. Serebrianie Niti. Moskva, 1996.
- * *Sibirskaia Katolicheskaia Gazeta*. Ns.: 1,2,3,4 y 5. Novosibirsk.